

# ESTILO EVANGÉLICO

Neto,  
claro,  
limpio,  
conciso,  
escueto,  
sonoro,  
alegre,  
rápido,  
vivo...



Como el golpe del herrero  
sobre el acero;  
como el toque del forjador  
sobre el hierro en crisol;  
como el martillo del orfebre  
sobre la gema.

El estilo evangélico es así,  
con la cabeza y el corazón  
al unísono.

Amortiguarlo  
con explicaciones,  
o intentar justificarlo,  
o buscarle componendas  
o prebendas futuras,  
o envolverlo en algodones,  
o susurrarlo para que pase sin dejar huella,  
o acomodarlo a lo que se estila,  
o justificar su extrañeza  
apelando a que es cosa de otra cultura,  
o vaciarlo de lo que no nos gusta...  
es camino torcido  
para el estilo evangélico.

No os acomodéis a este mundo.  
No juzguéis, no condenéis.  
No os hagáis los sordos.  
No os escondáis.  
Subid a los oteros.  
Salid a los balcones y azoteas,  
transitad por calles y plazas,  
participad en debates y tertulias...  
pero hacedlo sin arrogancia.  
¡Mostrad que es posible  
y merece la pena  
la vida y la sociedad evangélica.

Claro,  
certero,  
transparente,  
sencillo,  
humilde,  
atento,  
sin imposiciones...

¡Así es el estilo evangélico!  
¡No tiene caminos torcidos!



**Florentino Ulibarri**

